



EN NOMBRE PROPIO

José María Serrano Sanz

San Juan de la Peña

En sus 'Recuerdos de mi vida' evocaba con emoción Santiago Ramón y Cajal sus «interesantes visitas al viejo monasterio de la Cueva, donde duermen su eterno sueño los antiguos monarcas de Aragón». Fue en el verano de 1878, cuando pasó allí algunas semanas para restablecerse de la grave enfermedad pulmonar que había contraído como una de las secuelas de su paso por la guerra en Cuba. Lo consiguió, gracias a «lo apacible y pintoresco del lugar», los paseos y «una alimentación suculenta formada de carne y leche».

El «viejo monasterio de la Cueva» sigue siendo hoy un lugar sorprendente por su singularidad, auténtico por su sobriedad y modestia y, al mismo tiempo, el más emblemático para que todo el mundo pueda valorar la hondura histórica de Aragón. Mientras otros se afanan en inventar pasados milenarios, basta asomarse a San Juan de la Peña para reconocer con un golpe de vista la verdad de una historia que no necesita leyendas. Incluso en el propio conjunto natural existe una especie de representación del progreso en esa historia, que es el monasterio nuevo del siglo XVII, arriba en la pradera de San Indalecio, algo así como el paso de las sombras al sol, del tiempo de la discreción al tiempo de la seguridad. Muchos aragoneses sentimos un compromiso especial con el viejo monasterio y una institución singular y muy viva, la Real Hermandad de San Juan de la Peña, es el símbolo de ese compromiso.

José María Serrano Sanz es académico de Ciencias Morales y Políticas y catedrático de Economía (Unizar)